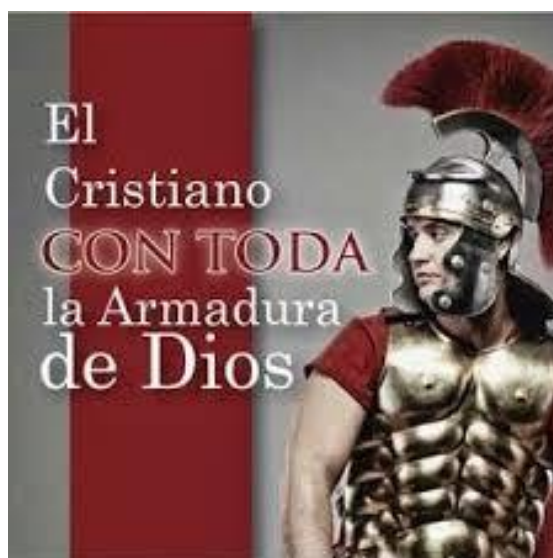


“SOLDADOS DE JESUCRISTO”

(Domingo 24 de agosto de 2014)

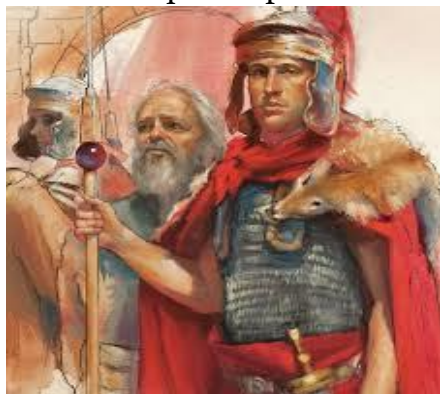
(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

(No. 561)



***“Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos”
(1 Timoteo 6:12)***

Parece ser que el apóstol Pablo tenía muy impresa en su mente la imagen de un soldado. Quizá porque la parte final de su ministerio la pasó encadenado a uno de ellos; o tal vez, porque admiraba y le atraía la milicia como profesión.



PABLO CUSTODIADO POR UN SOLDADO PRETORIANO

Lo cierto es que tenemos no menos de una decena de pasajes en sus epístolas que hablan de un soldado, o de su vestidura, o de su conducta, o de sus virtudes. Como información les comparto esos textos bíblicos: 1 Corintios 9:7; 2 Corintios 10:3-4; Efesios 6:14-18; Filipenses 2:25; 1 Tesalonicenses 5:8; 1 Timoteo 1:18-19; 1 Timoteo 6:11-12; 2 Timoteo 2:3-4; 2 Timoteo 4:7-8; Filemón 1:2.

Hoy, le invito a hacer un breve recorrido por esos pasajes bíblicos y hagamos una aplicación práctica a nuestra vida cristiana.

Pablo consideraba a cada hijo de Dios como un soldado de Cristo. Insistía en que cada uno de nosotros debe visualizarse como un digno integrante del ejército de nuestro Salvador. Para el apóstol, ser parte de las huestes del Señor es lo más alto, sublime y santo, por eso, en una de sus cartas escribe: ***“Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne” (2 Corintios 10:3)***. En otro escrito dice lo siguiente: ***“Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado” (2 Timoteo 2:4)***. Dando a entender con esto que si somos soldados del Gran Rey debemos portarnos a la altura en cuanto a la santidad.

Para el apóstol a los gentiles, cada cristiano debe tener como un alto honor ser soldado de Cristo y debemos esforzarnos por ser dignos de tan grande distinción. Nosotros como soldados hemos de honrar y agradar a nuestro Supremo Comandante y lo haremos por medio de nuestra total obediencia e incondicional lealtad.

1. Como soldado de Cristo, milita la buena milicia.

Con estas palabras, Pablo exhortaba a su hijo espiritual Timoteo: **“Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que conforme a las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti, milites por ellas la buena milicia, manteniendo la fe y buena conciencia...” (1 Timoteo 1:18-19a).**

Pablo invita a Timoteo a militar la buena milicia y no se refiere, como muchos piensan, al ministerio del joven pastor solamente, sino a su marcha por la vida cristiana. Y el apóstol se asegura de indicar dos requisitos inevitables para ejercer la buena milicia: (1) Manteniendo la fe y (2) Manteniendo una buena conciencia.

Amados, como buenos soldados de Jesucristo, lo primero que debemos hacer es mantenernos firmes, incommovibles en cuanto a nuestra fe.

El cristiano que desea agradar a Cristo primeramente debe estar firme. No seamos cristianos volubles, tornadizos, caprichosos. Sino seamos cristianos firmes y estables.

Un cristiano que no está firme, es aquel que retrocede en su fe. Asiste fielmente por un poco de tiempo. Quizá consagra su vida, pero luego, en la resaca espiritual, sencillamente desaparece.

Queridos, uno de los sueños más acariciados del diablo es hacer que los hijos de Dios se desanimen, se alejen, se desliguen de los ministerios de la iglesia. Para lograr esto se vale de trampas, engaños, argucias, tretas, ardidés y artimañas. Empieza convenciendo al cristiano que ya no asista a las reuniones de los departamentos como la Unión Varonil, la Unión Femenil o la Unión de Jóvenes. Luego, lo induce a faltar a los cultos de oración entre semana. Pasa luego a persuadirle que ya no asista a los cultos vespertinos los domingos. Enseguida le aconseja que ya no asista a la Escuela Dominical y finalmente que ya no esté presente ni en los cultos dominicales por la mañana. Y no se diga en cuanto a servir al Señor, bien pronto los disuade a que acepten trabajar en las comisiones de la iglesia y bien fácil, los pone fuera de combate.



Pero un buen soldado de Cristo no permite nada de esto. Un buen soldado de Jesucristo se caracteriza por su fuerza, por su seguridad, por su valor, por su firmeza.

Amados hermanos, no le demos gusto al diablo, ¡Resistámosle!

Lo aconseja el apóstol Pedro: **“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe...” (1 Pedro 5:8-9a).** Y nos dice Santiago que si le resistimos firmes en la fe entonces él huirá de nosotros: **“Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros” (Santiago 4:7).**

Decía un pastor: “Yo nunca soy tentado a empujar un furgón del ferrocarril, tampoco soy tentado a tomar una pala y tapar todos los baches en el pavimento de mi colonia. Pero si soy tentado a desalentarme, a renunciar a mi puesto en el servicio al Señor, a declinar el cargo que se me ofrece, a mantenerme al margen y consolarme y justificarme diciendo que mejor lo hagan otros que son más aptos”. Queridos hermano, hermana, ¿No estará el diablo haciendo esto mismo con usted?



También, se milita la buena milicia, según el apóstol Pablo, manteniendo una buena conciencia. En otras palabras que no seamos redargüidos por nuestra conciencia, que nuestro corazón no nos reprenda por algo. Pero también, que los demás no tengan algo que reprocharnos. El apóstol Pedro nos vuelve a recomendar que vale más tener una buena conciencia delante de los

hombres: **“Teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo” (1 Pedro 3:16).**

Pero sobre todo, debemos tener una buena conciencia delante de Dios; como una vez lo testificó el apóstol Pablo: **“Entonces Pablo, mirando fijamente al concilio, dijo: Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el día de hoy” (Hechos 23:1).**

2. Como buen soldado de Cristo, pelea la buena batalla.

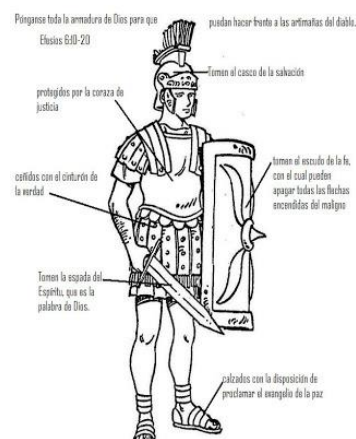
Ésta también fue la recomendación para Timoteo de parte de su padre espiritual el apóstol Pablo: **“Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos” (1 Timoteo 6:11-12).**

Es en la contienda diaria donde debemos ser muy valientes. Si es contra el mundo, debemos vencerlo; si es contra nuestra carnalidad, igualmente debemos rendirla; si es contra Satanás, debemos derrotarlo de tal manera que el Señor Jesucristo lo vea caer del cielo como un rayo. Para dar una buena pelea en esta batalla, Timoteo debía echar mano de siete virtudes según los versículos 11-12: (1) La justicia. (2) La piedad. (3) La fe. (4) El amor. (5) La paciencia; (6) La mansedumbre y (7) La vida eterna. Son cualidades que nos hablan de poder para con Dios, para con los demás y para con nosotros mismos.

Hermanos, como soldados de Cristo nada debe intimidarnos. Para las personas que aún no conocen a Jesús, las supersticiones son causa de temor. Pero no para los que tienen el conocimiento de Dios. Así, nada debe causarnos temor o miedo. ¿Por qué? Porque Cristo es el Rey, es el Vencedor, es mayor que todos. Y ÉL está con nosotros.

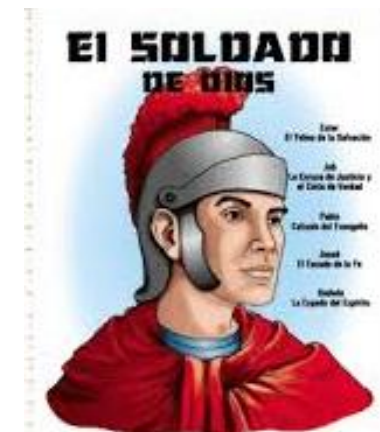
En un momento crítico de la historia de Esparta, en la antigua Grecia, el rey espartano arengaba a sus ejércitos apostados en la playa y listos para ir a la guerra diciéndoles: “No alimenten el temor, déjenlo morir de hambre”. Pero palabras mayores y mejores son las de nuestro Señor Jesucristo que dijo a sus discípulos cuando éstos tuvieron temor: **“¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!” (Marcos 6:50).**

Hermanos, contamos con la Presencia de nuestro Señor. ÉL ha prometido que no nos dejará ni nos desampará. Además contamos con poderosas armas espirituales. Tenemos toda la armadura de



Dios para vestirnos con ella y resultar más que vencedores en toda contienda: (1) **El cinturón de la verdad.** Seamos siempre honestos, genuinos, sinceros. (2) **La coraza de justicia.** Debemos ser justos para con Dios, para los que nos rodean y para con nosotros mismos. Esto es lo que la Biblia llama Justicia, juicio y equidad en (Proverbios 1:1-3). (3) **El apresto del evangelio.** Es decir, vivir lo que dice el evangelio de nuestro Señor Jesucristo. En otras palabras, que dentro de nuestra piel vivan los evangelios. (4) **El escudo de la fe.** Es un escudo eficaz para apagar los dardos de fuego del maligno. Esos dardos pueden ser principalmente las tentaciones, pero también las dudas, la desesperación, la angustia, la ira, la envidia, en fin, todas aquellas cosas que no son agradables a los ojos de nuestro buen Padre Celestial. (5) **El yelmo de la salvación.** Es decir, echar mano de la Esperanza que

tenemos de nuestra salvación. Como bien lo dice el apóstol Pablo: **“Pero nosotros que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la Esperanza de salvación como yelmo” (1 Tesalonicenses 5:8).**

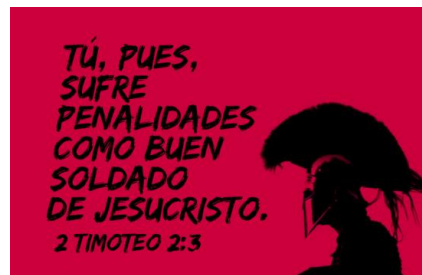


(6) *La espada del Espíritu que es la Palabra de Dios*. Nosotros debemos seguir el ejemplo de nuestro Señor Jesucristo quien derrotó al diablo con un **“escrito está”** (Mateo 4:4, 7, 10). (7) *La oración (Efesios 6:18)* un versículo de muchos todos. Orando en todo tiempo, con toda oración, con toda perseverancia, por todos los santos. Debemos orar en perfecta comunión con Dios en el Espíritu.

Tenemos que tener siempre presente que nuestras armas espirituales son poderosísimas: **“Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas” (2 Corintios 10:4)**

Querido hermano, amada hermana, que nada les desanime en continuar sirviendo al Señor, seguir confiando en ÉL, esperando en su poderosísima Palabra y en sus fidelísimas promesas. Somos soldados de Jesucristo, ÉL es nuestro Capitán, nuestro Comandante, nuestro Jefe, nuestro Adalid.

Es posible que nos toque sufrir alguna prueba. Quizá en este mismo momento estamos pasando por una de ellas y muy dura. Pero como buenos soldados se nos exhorta a sufrir penalidades como buenos militantes en el ejército de Cristo: **“Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo” (2 Timoteo 2:3)**. Pablo dice a Timoteo: Aguanta las aflicciones, toma parte en las penurias, no te echas atrás a la hora de los sufrimientos, soporta las adversidades. Y es que el sufrimiento en la vida del cristiano es inevitable. Todos los cristianos tenemos que pasar por pruebas. El mismo Señor Jesucristo nos lo dijo: **“En el mundo tendréis aflicción...” (Juan 16:33)**. Pero debemos pensar que el sufrimiento es usado por Dios para bendición. Sea lo que fuere que venga a nuestra vida hemos de aceptarlo y glorificar a nuestro Buen Padre Celestial, ÉL sabe por qué nos envía esa prueba.



Todo buen soldado de Cristo Jesús debe no sólo luchar y vencer, sino también soportar sufrimientos. La prontitud para el sufrimiento es para todo cristiano una característica del auténtico seguimiento de Cristo. La entrega plena e incondicional para seguir de cerca a Cristo, juntamente con el ánimo de soportar todo lo duro y difícil, es lo único que conduce a la meta.

Por esto, al final de su vida el apóstol Pablo pudo escribir con sincera convicción: **“He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe” (2 Timoteo 4:7)**.

Amados hermanos, cuando lleguemos al final de nuestra vida terrenal, ¿Podemos decir esto mismo?

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“ENROLADOS EN EL EJÉRCITO DE CRISTO”

«Vivir -decía Séneca- es ser un soldado» (Séneca: *Epístolas* 96:5). "La vida de todo hombre decía Epicteto es una especie de campaña, y una campaña que es larga y variada» (Epicteto: *Discursos*, 3, 24, 34). El apóstol Pablo inspirado por Dios describe la vida cristiana como la vida de un soldado. Los cristianos somos soldados de Cristo.

Es interesante ver que en las Sagradas Escrituras la frase “Jehová – Tsabaoth” (Jehová de los ejércitos) se encuentra 275 ocasiones en el Antiguo Testamento. Y eso significa, que no solo es el Señor de las huestes angelicales, sino también del poderoso contingente de su pueblo aquí en la tierra.

**“Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo”
(2 Timoteo 2:3)**